

Mensaje dos

Despojarnos del viejo hombre

Lectura bíblica: Ef. 4:22-24

I. Despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo hombre es una evidencia de que hemos aprendido a Cristo—Ef. 4:20-24:

- A. Despojarnos del viejo hombre equivale a despojarnos de la vieja manera de vivir, de la pasada manera de vivir, de nuestra vieja vida comunitaria—v. 22.
- B. Vestirse del nuevo hombre significa practicar la vida de iglesia, la cual es la nueva vida del nuevo linaje humano creado por Cristo en Sí mismo; de una manera corporativa, tenemos que vestirnos de la vida de iglesia, la cual es la nueva humanidad—2:15; 4:24.
- C. Si deseamos ser el nuevo hombre, debemos despojarnos de la vida comunitaria del viejo hombre y vestirnos de la vida comunitaria del nuevo hombre—cfr. Hch. 2:42-47.

II. Todos los países del mundo y todos los pueblos tienen una manera característica de vivir; muchos santos que están en el recobro del Señor aún se afierran a su pasada manera de vivir:

- A. Si realmente deseamos ser renovados, tenemos que despojarnos de la pasada manera de vivir, la cual incluye las ordenanzas y nuestro propio modo de vivir—Ef. 2:15; 4:24.
- B. No debemos dejarnos arrastrar por la corriente de este siglo; en lugar de ello, debemos sepultar nuestra pasada manera de vivir e incluso celebrar su funeral—2:2; Col. 2:12; Ro. 6:4.
- C. En el nuevo hombre no hay posibilidad de que exista ninguna persona natural de ninguna nacionalidad o cultura, puesto que fue desechada la pasada manera de vivir de los diferentes pueblos—Col. 3:10-11:
 - 1. Para practicar la vida de iglesia, las personas de diferentes culturas y países tienen que despojarse del viejo hombre que se halla corporificado en su pasada manera de vivir; en la vida de iglesia solamente Cristo tiene cabida—v. 11.
 - 2. Todas las diferentes maneras de vivir y las diferencias entre los pueblos son el legado que recibimos de Babel, pero en la cruz Cristo dio muerte a todas estas diferencias con el fin de producir un solo y nuevo hombre—Ef. 2:14-15.
 - 3. No debemos justificar nuestra manera de vivir ni gloriarnos de ella; toda manera de vivir implica ordenanzas, y debemos despojarnos de ella.
 - 4. ¡Cuán deplorable es que las llamadas “iglesias” se formen según las nacionalidades! En vez de valorar nuestro patrimonio nacional, deberíamos repudiarlo y estimar a Cristo a lo sumo—cfr. Fil. 3:4-8.

III. La pasada manera de vivir incluye todo lo relacionado con nosotros: lo que somos, lo que tenemos, nuestra vida familiar y nuestra vida social:

- A. Debemos despojarnos de lo que somos, de lo que tenemos y de lo que hacemos; debemos despojarnos de nuestra propia manera de vivir:

1. El viejo hombre y todo lo que éste incluye, causa daño a la vida de iglesia; donde esté el viejo hombre, no puede existir la iglesia.
 2. Esto significa que lo que somos, lo que tenemos y lo que hacemos, imposibilita que la vida de iglesia se ponga en práctica; si continuamos viviendo según el viejo hombre, la vida de iglesia será dañada gravemente, e incluso podrá llegar a su fin.
 3. Aquellos que han sido liberados del viejo hombre son muy flexibles; Pablo podía serlo todo a todos porque había hecho su viejo hombre a un lado—1 Co. 9:22.
- B. Si nos despojamos del viejo hombre y de su pasada manera de vivir, tendremos una maravillosa vida de iglesia, esto es, una vida de iglesia que será una miniatura de la Nueva Jerusalén tal como aparece en el cielo nuevo y la tierra nueva; en tal vida de iglesia es imposible que haya división—cfr. Col. 3:12-15.
- IV. Todas las veces que regresemos a nuestra pasada manera de vivir, espontáneamente sentiremos que hemos sido entenebrecidos interiormente y alejados de la vida de Dios:**
- A. Siempre que vivimos según nuestra pasada vida comunitaria, percibimos en nosotros vanidad, tinieblas, aislamiento, ignorancia y endurecimiento.
 - B. Si insistimos en vivir según nuestra pasada manera de vivir, finalmente nos volveremos duros e insensibles; incluso es posible que lleguemos a perder toda sensibilidad por no hacer caso a nuestra conciencia—Ef. 4:17-19.
 - C. Contristamos al Espíritu Santo cuando, en lugar de vivir según la nueva manera de vivir, vivimos en la vanidad de la mente—vs. 17, 30.
- V. Nuestra manera de vivir debe llegar a ser absolutamente nueva en naturaleza, forma y práctica—cfr. 2 Co. 5:17; Ez. 36:26:**
- A. La vida de iglesia es el andar diario de un hombre corporativo, un andar que es absolutamente nuevo en cuanto a naturaleza y manera—Ro. 6:4; 7:6.
 - B. Si andamos según el espíritu de nuestra mente, viviremos tal vida corporativa; tendremos la vida comunitaria apropiada donde todo es nuevo—Ef. 4:23; Ro. 8:4, 6.
- VI. A fin de despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo hombre, nuestro espíritu mezclado debe llegar a ser el espíritu de nuestra mente—Ef. 4:23:**
- A. Si nuestro espíritu es el espíritu de nuestra mente, entonces todo nuestro vivir se conformará al espíritu; a medida que somos renovados por este espíritu, nos vestimos del nuevo hombre.
 - B. La manera de llevar la vida del nuevo hombre es despojarnos de la vieja manera de vivir y permitir que todo nuestro ser y nuestro vivir diario sean gobernados y guiados por el espíritu; entonces seremos renovados y experimentaremos al nuevo hombre como nuestra vida de iglesia.